

El Sumo Sacerdote

DÍA 10—LAS CAMPANILLAS Y GRANADAS

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. (LUCAS 21:28)

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te agradecemos que nos hayas revelado las señales de tu segunda venida.
- Te alabamos porque Jesús viene pronto a llevarnos a vivir con él por siempre..

Confesión y reclamar Victoria sobre el pecado

- Señor, muéstranos que pecados debemos confesar abiertamente y cuales confesar en privado. Reclamamos victoria sobre esos pecados.
- Perdónanos por estar cómodos en este mundo y fracasar en darnos cuenta de las señales de tu venida.
- Gracias por perdonarnos de acuerdo a 1 Juan 1:9

Súplica e intercesión

- Señor, oramos por las personas en nuestro alrededor que no se dan cuenta de que vienes pronto. Por favor despierta sus corazones..
- Muéstranos las cosas en nuestra vida que no hemos rendido a ti. Te entregamos estas cosas y pedimos que cambies nuestro corazón.
- Por favor continúa moldeando nuestros caracteres y prepáranos para tu venida.
- Señor, acércate a las personas que tienen miedo de tu segunda venida. Que ellos puedan rendir sus vidas a ti.
- Usa a cada uno de nosotros para decir a otros las buenas nuevas de tu venida.
- Muéstranos como satisfacer las necesidades prácticas y espirituales de los refugiados. Que nuestra iglesia sea reconocida por nuestro amor por la gente no importa quienes son o de donde vienen.
- Oramos especialmente por los refugiados de los países que están cerrados al evangelio. Mientras satisfacemos sus necesidades y los dirigimos a conocerte, por favor abre puertas para que puedan regresar a sus países y puedan compartir el amor de Dios con otros.
- Padre, danos un elevado sentido de urgencia en nuestro trabajo para ti. Ayúdanos a vivir diariamente con esperanza que Jesús viene pronto a arreglar todas las cosas..
- Señor, bendice el trabajo de los educadores adventistas a través del mundo. Fortalece a nuestros maestros, padres, líderes juveniles y maestros de escuela sabática mientras preparan una generación de jóvenes para tu servicio.
- Pedimos que bendigas el trabajo del Ministerio de necesidades Especiales. Danos compasión al satisfacer las necesidades de aquellos que están sordos o ciegos y con aquellos que tienen desafíos físicos o mentales.
- Señor, oramos por siete (o más) personas de nuestro listado personal de oración. Que puedan ver su necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- También oramos por las necesidades personales de aquellos reunidos aquí.

Acción de gracias

- Señor, gracias por tu promesa: “que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).
- Gracias porque tienes personas en cada ciudad quienes contemplan el cielo con esperanza..
- Gracias porque estás trabajando en los corazones de las personas por las cuales estamos orando..

HIMNOS SUGERIDOS

“Pronto yo veré a Jesús” (NHA #324); “Cuando mi lucha termine al final” (NHA #319); “¿Muy lejos el hogar está?” (NHA #476); “Voy al cielo” (NHA #481)

Las Campanillas y Granadas

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. (LUCAS 21:28)

Las campanillas en las vestiduras del Sumo Sacerdote daban a la gente una señal audible de que estaba vivo e intercediendo por ellos en el Lugar Santísimo. Al Cristo interceder por nosotros en el Lugar Santísimo, aunque no escuchemos las campanillas de sus vestidos, debemos prestar atención a las señales de que él está por concluir su trabajo como Sumo Sacerdote y regresa como Juez y Rey.

Solo una vez al año podía entrar el Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo después de la más cuidadosa y solemne preparación. Ningún ojo mortal excepto el del Sumo Sacerdote podía mirar la grandeza sagrada de este departamento porque era el lugar especial donde habitaba la gloria visible de Dios. El sumo sacerdote siempre entraba en el temblando mientras el pueblo esperaba su regreso con solemne silencio. Sus deseos fervientes eran que Dios los bendijera. Antes del propiciatorio, Dios conversaba con el sumo sacerdote. Si el permanecía tiempo inusual en el lugar santísimo el pueblo a menudo se aterrorizaba temiendo que a causa de sus pecados o algún pecado del sacerdote la gloria del Señor lo había matado. Pero cuando el sonido de las campanillas en sus vestidos eran escuchados eran grandemente aliviados. El entonces venía adelante y bendecía al pueblo. (*The Spirit of Prophecy*, vol. 1, pp. 274, 275)

Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. (*Primeros escritos*, p. 280)

Cristo había mandado a sus discípulos que se fijasen en las señales de su advenimiento, y que se alegrasen cuando vieses las pruebas de que se acercaba. “Cuando estas cosas comenzaren a hacerse—dijo,—mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.” Llamó la atención de sus discípulos a los árboles a punto de brotar en primavera, y dijo: “Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios.” Lucas 21:28, 30, 31 (*El conflicto de los siglos* [1888], p. 354)

En el Monte de las Olivas, Cristo había hablado a sus discípulos de su segunda venida al mundo. Había especificado ciertas señales de la proximidad de su advenimiento y les había dicho a sus discípulos que velasen y se preparasen. Otra vez les repitió la advertencia: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir”. Entonces les hizo ver en qué consistía velar por su venida. No se debe pasar el tiempo en ociosa espera, sino en diligente actividad. (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 261)

Son muchos hoy en el mundo los que cierran los ojos a las evidencias que Cristo dió para advertir a los hombres de su advenimiento. Tratan de aquietar toda aprensión, mientras las señales del fin se cumplen rápidamente, y el mundo se precipita hacia el tiempo cuando el Hijo del hombre se manifestará en las nubes del cielo. Pablo enseña que es pecaminoso ser indiferente para con las señales que han de preceder a la segunda venida de Cristo. A los culpables de este descuido, los llama hijos de la noche y de las tinieblas. Anima a los vigilantes y despiertos con estas palabras: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.” (*Hechos de los apóstoles*, p. 211)

Sentimos profundamente el estado actual de la iglesia cuyos miembros han tenido durante mucho tiempo el conocimiento de los acontecimientos que deben transpirar cerca del final de los tiempos en cumplimiento de la historia profética Cristo viene con poder y gran gloria, y los muertos serán “juzgados por aquellas cosas que están escritos en el libro de acuerdo a sus obras.” Aquel que estuvo en pie como nuestro intercesor, quien escucha todas las oraciones de penitencia y confesiones, quien es representado a través de un arcoíris rodeando su cabeza, el símbolo de gracia y amor, está pronto por cesar su obra en el santuario celestial. Gracia y misericordia descenderá del trono y la justicia tomará su lugar. Aquel a quien su pueblo ha contemplado, asumirá su derecho, —la oficina de Juez Supremo. “El Padre... ha dado todo juicio a su Hijo... y él le ha dado la autoridad de también ejecutar dicho juicio porque el es el Hijo del hombre.” Es él, dijo Pedro, quien fue ordenado para “juzgar a los vivos ya los muertos”. “El designará un día en el cual juzgará el mundo en justicia, por aquel hombre que ha ordenado.” (*Review and Herald*, Jan. 1, 1889, par. 1)